

El Enamorado y la Muerte

Un sueño soñaba anoche
Soñito del alma mía
Soñaba con mis amores
Que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca
Muy más que la nieve fría.
-¿Por dónde has entrado, amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
Ventanas y celosías.
-No soy el amor, amante,
La Muerte que Dios te envía.
-¡Ay, Muerte tan rigurosa
Déjame vivir un día!
-Un día no puede ser,
Una hora tienes de vida.
Muy de prisa se calzaba,
Más de prisa se vestía,
Y se va para la calle,
En donde su amor vivía.
-¡Ábreme la puerta, niña
Ábreme la puerta, blanca!
-¿Cómo te podré yo abrir
Si la ocasión no es venida?
Mi padre no fue al palacio,
Mi madre no está dormida.
-Si no me abres esta noche,
Ya no me abrirás, querida.
La Muerte me está buscando,
Junto a ti vida sería.
-Vente bajo la ventana
Donde labraba y cosía.
Te echaré cordón de seda
Para que subas arriba.
Y si el cordón no alcanzare
Mis trenzas añadiría.
La fina seda se rompe,
La Muerte que allí venía :
-Vamos, el Enamorado,
Que la hora ya está cumplida.

Anónimo, siglo XVI